



NAVIDADES DISTINTAS

Por una vez creo que he acertado en una predicción. Al menos para algunos, yo afortunadamente entre ellos.

Predije la posibilidad de que siendo menos en las mesas pudiéramos tener grandes conversaciones. Y por lo que veo y oigo así está siendo en muchos casos. En mi casa, mi hija nos sorprendió con un escrito íntimo excepcional. Me consta que mi hermano hizo lo mismo con sus hijos. Y este año, en nuestro tradicional encuentro de primos (nos juntamos cada Navidad más de 100 personas y llevamos más de 40 años de tradición), que obviamente hemos organizado por zoom, hemos hecho algo que no habíamos hecho antes: cada familia ha contado cómo le iba, qué novedades tenía, qué cosas habían pasado este año que habían sido una buena noticia. Nos hemos dicho mucho más, y también nos hemos reído mucho más, porque en lugar de tener 30 conversaciones en paralelo, todos estábamos en la misma conversación, o en la misma broma.

Y desde muchos entornos me llega el mismo testimonio. Nuestro amigo menorquín Aleix nos ha circulado un vídeo emocionante de sus recuerdos familiares, y la gente ha enviado y recibido este año mensajes de Navidad con una enorme carga emocional e implicación personal.

O sea, que las personas hemos tenido el valor de profundizar más, y en muchos casos acceder a un nivel mucho más profundo de comunicación. Lo hemos hecho, y nos hemos sentido bien, y hemos visto que a la mayoría les sentaba bien. ¡Pues adelante, que sea una conquista de la pandemia! Que sea una de las cosas buenas que nos haya traído este maldito virus.

Hay momentos para todo en la vida -y por supuesto en estas fiestas-. No todo ha de ser trascendente ni todo ha de ser profundo. Hay también momentos para el humor, para las risas, y para la pequeña charla de café sin trascendencia. Pero es una gran noticia

que hayamos sabido dar espacio a conversaciones que no estábamos teniendo cuanto estábamos sumidos en la inercia de siempre. Es una gran noticia que hayamos tenido unas conversaciones diferentes. Que con los que compartíamos mesa nos hayamos sentido más cerca, y que con los que estaban lejos nos hayamos sentido también, a pesar de la distancia, más cerca.

El escrito que nos ha compartido mi hija acaba diciendo: “con estas palabras me hago a mi misma el mejor regalo de Navidad”. Pues eso, regalémonos palabras. Preciosas palabras. Nos queda aún nochevieja para hacerlo.

Feliz 2021 que nos lo merecemos.

